

EL PROCESO (EN BARCELONA)

Una obra de teatro
para un actor y una actriz

por Marc Egea

Teatro



EL FORMATO

Ésta es una obra de teatro atípica. Se presenta como un monólogo en que el actor vive, en directo, atropellos parecidos a los que padece su personaje en la ficción, de modo que Realidad y Ficción se terminan mezclando inevitablemente en escena.

PERSONAJES

ACTOR	Actor castellanoparlante, en Cataluña. Alejado de los circuitos tutelados por la oligarquía teatral.
CHICA	Funcionaria del Departament de Traductors i Intèrprets de la Generalitat de Cataluña. Es una chica agradable, aplicada, que nunca ha reflexionado sobre la bondad o justicia de las políticas lingüísticas públicas.

LUGAR

La acción se desarrolla en un teatro de Barcelona.

TIEMPO

Presente.

VESTUARIO

El actor está caracterizado como Josef K, ciudadano checo de principios del siglo XX. La chica viste formal.

SITUACIÓN

En el escenario de un pequeño teatro de Barcelona, da comienzo la representación, en forma de monólogo, de una versión breve de "El proceso", de Franz Kafka. Unas horas antes, altas instancias de la Administración Pública Catalana han decretado la inmediata aplicación de una kafkiana ley de política lingüística que obliga a traducir al catalán (mediante un servicio de intérprete en vivo) todas las obras de teatro que se representen en un idioma distinto del catalán. Esta revolucionaria medida empezará a aplicarse en esa misma función que el público está viendo.

EL PROCESO (en Barcelona)

Por Marc Egea

Una obra de teatro, para un actor y una actriz

Oscuro.

VOZ EN OFF

Señoras y señores, bienvenidos al teatro Rambla de Barcelona, teatro perteneciente al grupo Barcelona Teatro Comercial. La obra que van a ver a continuación es una adaptación de "El proceso", de Franz Kafka, que forma parte de nuestro ciclo "Clásicos en formato breve". Por favor, silencien sus teléfonos móviles y recuerden que no está permitido hacer fotografías o grabaciones durante la representación. Muchas gracias. Disfruten de la función.

Música incidental.

BLOQUE 1

Cuando se ilumina el escenario, puede verse, en el centro, la figura de un personaje solitario: se trata de JOSEF K, que viste un traje antiguo y está de espaldas al público. JOSEF K respira hondo. El volumen de la música baja hasta el silencio.

JOSEF K.

(Dirigiéndose a alguien que está más allá, en el fondo del escenario, en un estrado elevado que no podemos ver)

No, señor juez: No soy pintor de brocha gorda. Soy empleado de banca. Y su pregunta de si soy pintor de brocha gorda -aunque en realidad no me lo ha preguntado, sino que directamente lo ha afirmado-, es característica del tipo de procedimiento que se instruye contra mí. No diré que se trata de un procedimiento chapucero, señor

juez, no lo diré... Pero le regalo la palabra si a usted le parece acertada.

"Pintor de brocha gorda"... ¿Ve? Ése es el tipo de equivocación -me parece importante remarcarlo- el tipo de equivocación que revela el nivel de rigor que tiene este procedimiento. Un procedimiento que, por más que lo pienso, no puede llevar apelativo más generoso que el de... No lo llamaré "chapucero" porque le acabo de regalar la palabra... Que el de... que el de... Déjeme explicarle lo que he tenido que pasar para llegar aquí y será fácil hacerse una idea de lo que quiero decir, señoría. Permítame, por favor, seré breve:

Esta misma semana...

(Empieza a caminar mientras habla)

..Alguien de ustedes que no se identificó, me telefonea al trabajo y me anuncia que hoy debo acudir a esta sala para someterme a un "interrogatorio judicial" -a este interrogatorio judicial- en relación con el procedimiento que se ha abierto en mi contra. Y me da las señas de este sitio... Pero no me dice la hora. A pesar de que al tipo se le olvida indicarme la hora, hoy, respetuoso con el procedimiento, y -no lo negaré- con ganas de poder manifestarme, por fin, ante un magistrado, me presento en la dirección indicada con suficiente antelación como para llegar a tiempo... fuera cual fuera la hora del interrogatorio.

Pero... Para mi sorpresa, al llegar a la dirección señalada...

(Al público)

No sé por qué puerta habrán entrado ustedes a este edificio, señores, pero la dirección que me han dado a mí, llevaba a una puerta alta y ancha, tan insólitamente alta y ancha que más parecía destinada a la entrada y salida de camiones. Y así era.

(Al Juez)

Estaba destinada a camiones.

(Al público)

Figúrense... Yo que creía ir a un interrogatorio judicial.

(Al Juez y al público)

La puerta daba a un patio interior en el que había almacenes. Todos cerrados. En el patio: un hombre descalzo, sentado en una caja, leyendo el periódico; dos chicos jugando a columpiarse en una carretilla de mano, que he pensado, "A ver cuál de los dos se cae de boca primero"; una chica flaca, en camión, llevando una garrafa vacía y mirándome fijamente; y en un extremo del patio, unos señores tendiendo una cuerda entre dos ventanas, de la que ya colgaba ropa para secarse. Reconozco que he perdido tiempo contemplando el inesperado panorama, señoría.

Me he dirigido a una escalera que asomaba por allí. "A ver si encuentro la sala de interrogatorios", he pensado. Pero, rápidamente, me he tenido que detener porque, además de esa escalera, he visto en el patio otras tres escaleras

más, y aún otra más en un pequeño pasaje situado al final del patio que parecía llevar a otro patio.

Finalmente, he subido por la primera escalera, jugando mentalmente con el recuerdo de una frase de uno de los guardianes que fue a detenerme a mi casa, que dijo que el tribunal era atraído por la culpa, de lo que se interpreta que la sala de interrogatorios estaría al final de cualquier escalera que eligiera al azar... si es que yo encarno a la culpa.

Al subir, he molestado a un grupo de niños que jugaban en la escalera y que, cuando he atravesado sus corros, me han mirado enfadados. Incluso he tenido que esperarme hasta que una canica acabara su recorrido; dos críos me han retenido mientras tanto por la pernera del pantalón, -"¡no pise, señor!"-. Si hubiera intentado deshacerme de ellos habría tenido que hacerles daño, y he decidido que era mejor no hacerles gritar. En consecuencia, he perdido un buen rato viendo pasar canicas y niños.

No ha sido hasta llegar al primer piso que ha comenzado la verdadera búsqueda. Imagínese -imagínense (*al público*)-: un pasillo largo con puertas, con muchas puertas, a ambos lados. Puertas que parecían puertas de viviendas y no puertas de despachos, sin ningún letrero, sin ninguna indicación. Como no podía preguntar por la sala de interrogatorios -tampoco es necesario ir proclamando que uno está procesado, ¿no?, además, ¿a quién podía preguntar? ¿al hombre del patio que leía un periódico?, ¿a la chica en camión que más parecía una aparición que una muchacha?, ¿o a los señores que estaban tendiendo la cuerda con la colada?- he pensado que podía fingir la búsqueda de alguien... un carpintero por ejemplo, con un nombre poco habitual, lo suficientemente extraño como para no encontrarlo y poder ir, así, de puerta en puerta, preguntando y viendo qué había dentro de cada habitación. He llamado, pues, a las puertas y he preguntado si vivía allí el carpintero Lanz. La mayoría de las veces ha abierto una mujer, ha escuchado la pregunta haciendo callar a algún niño que revoloteaba a su alrededor, y se ha vuelto hacia alguien, que ha contestado desde el interior de lo que parecía ser una vivienda humilde. "Este señor pregunta si vive aquí el carpintero Lanz." "¿El carpintero Lanz?", contestaba la voz. "Sí", decía yo, aunque era evidente, con esa contestación, que la sala de interrogatorios no estaba allí y mi interés por aquella puerta había desaparecido. Pero justamente a esas personas les importaba mucho que encontrara a Lanz, así que han reflexionado largamente, han nombrado a un carpintero que, sin embargo, no se llamaba Lanz, o han dicho un nombre que tenía algún parecido lejano con Lanz, o bien han preguntado a los vecinos, o me han acompañado a una puerta muy alejada, en donde, en su opinión, vivía posiblemente, como realquilado, un hombre así o en donde alguien podía informarme mejor que ellos sobre un tal carpintero Lanz o sobre un vecino que quizá pudiera conocer a alguien con un nombre remotamente parecido al de Lanz... Al final, no he

tenido que preguntar a penas porque de este modo me han llevado por todas las plantas, puerta a puerta, subiendo escaleras, sorteando niños, canicas, y vecinos curiosos que se iban sumando a la disparatada búsqueda del carpintero Lanz...

Ahí he perdido mucho tiempo. No sé cuánto. Y la paciencia, también.

Agotado, antes del quinto piso, he renunciado a la búsqueda. Me he disculpado educadamente y, cuando he conseguido que esas amables personas me dejaran en paz, me he dispuesto a volver a mi casa sin haber encontrado la sala de interrogatorios... ni al carpintero Lanz. En el patio seguía el tipo del periódico, que estaba ahora sonriente porque parecía haber dado con una noticia que le interesaba; la chica del camión, que había llenado la garrafa de agua hasta arriba y se marchaba a su casa con evidente satisfacción por la misión cumplida; los tipos de la ropa, que habían terminado de tender la cuerda entre las dos ventanas más alejadas del patio y celebraban el logro brindando con cervezas, y los niños de la carretilla que por fin se habían dado de morros contra el suelo. Y he pensado: "¿Es que todo el mundo va a encontrar lo que busca y yo no voy a ser capaz de llegar a mi maldita sala de interrogatorios?" He vuelto sobre mis pasos, he elegido una nueva escalera al azar -la que más rabia me ha dado, sin pensar- y he llamado a la primera puerta que he encontrado, con la firme intención de no parar, puerta a puerta, hasta dar con la sala de interrogatorios. "¿Vive aquí el carpintero Lanz?", he preguntado impetuosamente en cuanto me han abierto. "Por favor", ha respondido una mujer joven que estaba lavando ropa de niño, señalando con la mano mojada una puerta que había al final del pasillo. Y esa puerta era aquella de allí, esa puerta daba... a esta sala.

La he abierto, he entrado y, nada más poner los pies aquí, después de todo lo que he tenido que pasar para encontrar la sala de interrogatorios, usted me ha hecho saber, señoría, con mucha diligencia, que he llegado una hora y cinco minutos tarde. Muchas gracias. ¡No lo sabía!

Mira al público, con evidente curiosidad.

¿Ustedes por dónde han entrado?

(Al Juez, de nuevo, tratando de no perder el hilo)

Quiero manifestar, en primer lugar, una queja formal -que conste en acta- por haber tenido que empeñar más de dos horas y todo mi ingenio para encontrar una sala de interrogatorios en un edificio tan peculiar como éste sin saber en ningún momento si llegaba tarde o pronto a la cita... o si no llegaba. Créame, señor juez de instrucción, que, cuanto más lo pienso, más convencido estoy de que este procedimiento no puede llevar calificativo más generoso que el de... que el de... No lo llamaré "chapucero"

porque le he regalado la palabra, no se me olvida... Que el de...

(Al público)

¿Se les ocurre a ustedes una palabra... ¿Qué les parece?
¿Peculiar, quizá?... ¿Desconcertante?... ¿Disparatado?... Sí,
"disparatado" parece una palabra apropiada. Un
procedimiento disparatado.

(Al juez)

Porque al hecho incómodo...

(Al juez y al público)

...De citar a alguien en un sitio no especificado, a una
hora indeterminada, se une la circunstancia de que la
persona convocada, o sea yo, no tiene la menor idea de
porqué ha sido llamada...

(Al público)

-sí, sí, lo que oyen-...

(Al público y al juez)

...Es más, la persona convocada, o sea yo, desconoce por qué
se ha abierto un procedimiento en su contra, si es que se
ha abierto un procedimiento en mi contra, porque ya
empiezo a pensar que todo esto no puede ser más que un
desafortunado... que un disparatado error burocrático que va
a ser corregido de inmedia...

(Se interrumpe. Mirando directamente al público)

¿Por dónde han entrado ustedes? ¿Les dijeron a qué hora
tenían que estar aquí? Y, por cierto, ¿qué...?

(Al Juez)

Señoría, ¿es mucho atrevimiento si, antes de dar comienzo
a mi declaración -porque todavía no he empezado mi
declaración, sólo me he quejado del bochorno que he tenido
que sufrir para llegar a esta sala-, le pregunto qué hacen
estas personas aquí?

(Al público)

¿A ustedes les dijeron cómo se llegaba a este sitio,
caballeros? ¿Conocían la hora a la que empezaba este
interrogatorio? ¿Cómo sabían que esto iba a ser una vista
pública? ¿Les llamaron para informarles? ¿Les llamó un
funcionario ligeramente más explícito que el que me llamó
a mí? ¿O existe un tablón de anuncios en alguna parte de
la ciudad que conoce todo el mundo menos yo?

(Al juez)

¿Cómo es posible, señoría, que estas personas, que no son
más que simples espectadores -y no lo digo
despectivamente-, dispongan de la información necesaria
para llegar aquí y yo, que soy el primer interesado en el
asunto, no haya recibido las indicaciones mínimas
necesarias para encontrar este sitio?

¿Cómo es posible señoría que estas personas sepan cuándo
empieza mi comparecencia y yo, que soy el primer
interesado en el caso, desconozca absolutamente la hora de
inicio del interrogatorio?

¿Cómo es posible señoría que estas personas sepan que mi interrogatorio se celebrará a puerta abierta y yo, que soy el primer interesado, no tenga la menor idea de ello?

¿Y cómo es posible que todo esto... me esté pasando a mí?

(Al Juez)

-Apunte, apunte, señor Juez, sí, sí, siga apuntando, no pierda detalle de lo que digo...-, y escuche, por favor, también escuche, abra bien los oídos, y ustedes también...

(Al público)

Sepan, amigos míos, que, hasta hace unos días, yo estaba ahí, donde están ustedes. Sí, sí. Bueno, no ahí, exactamente -no había pisado este sitio en mi vida- quiero decir que estaba en ese lado de la vida, en el de los que miran y no padecen, en el lado de los espectadores. Sí. Hasta hace unos días, yo veía pasar las semanas tranquilamente, yendo a trabajar todas las mañanas, saliendo a pasear de vez en cuando, escapándome alguna vez al teatro en compañía de un par de buenos amigos y, raramente, como hecho excepcional -pero con mucho gusto- dándome el agradable capricho de cenar en un restaurante. Como deben de hacer ustedes, probablemente. ¿Y qué pasó? No lo sé. Alguien debió de hablar mal de mí porque... sin haber hecho nada malo, la otra mañana, fui detenido.

Sin haber hecho nada malo. Sí, sí, créanme. Ni este tribunal, ni la sociedad a la que dice representar, tienen nada que reprocharme. Cumplo con las normas de urbanidad y vivo mi vida sin molestar a nadie.

(Al juez)

¿Ha entrado en vigor alguna una nueva ley que haya podido violar sin tener conocimiento?

(Al juez y al público)

¿Una ley que convierta en delito algo de lo que venía haciendo hasta ahora? No lo sé. Desconozco dónde se encuentra ese tablón de anuncios tan popular. Quizá haya sucedido eso. Quizá se ha dictado una ley que, repentinamente, me sitúa al otro lado de la línea que separa lo legal de lo ilegal, en el sitio donde están los delincuentes. Y eso ha provocado la respuesta automática de la Administración de Justicia. Sí, debe de ser eso. Pero sepan que mi tranquilidad, en ese sentido, es absoluta porque mi forma de proceder no ha variado ni un milímetro: Tenía hasta hace dos semanas una vida perfectamente ordenada y respetuosa, y la sigo teniendo ahora, a pesar del trastorno que me supone este disparatado proceso. Puede que se haya vuelto ilegal algo que hasta el momento era legal, pero les aseguro que lo que era correcto hasta ayer no se vuelve incorrecto hoy sólo porque lo diga una ley: los actos son correctos o incorrectos por su propia naturaleza. Y los actos que he venido realizando son correctos porque siempre han sido de naturaleza respetuosa; esa es la máxima de mi vida: honradez y respeto: nunca molestar a nadie y esperar a cambio que nadie le moleste a uno. Máxima que no parece regir en esta Administración de Justicia porque bien que me están molestando. Quien ha traspasado la frontera de lo

correcto y lo incorrecto, en esta ocasión ha sido, sin duda... la Administración de Justicia con su nueva ley.

(Al público)

¿Les parece gracioso? La ley promoviendo la incorrección... Pues no es ningún disparate aunque lo parezca. Se nos ha dicho siempre que es buen ciudadano quien cumple las leyes. Pues yo lo llamo irresponsable, porque no puede recibir otro calificativo el tipo que obedece ciegamente las leyes si tomarse la molestia de juzgarlas. Sospecho que cada vez hay más irresponsables en el mundo y eso, algún día, nos dará un disgusto a todos. Sí. He dicho lo que han oído: que es una soberana irresponsabilidad creer que debemos profesar una obediencia acrítica hacia las leyes. Las leyes se crearon para administrar justicia, para defender la honradez y el respeto. Y casi siempre lo consiguen. Pero, de vez en cuando -como no podía ser de otra manera-, una ley nace "torcida" y consigue, mediante la fuerza de su aplicación, los resultados contrarios a los que debía perseguir. ¿Qué hay que hacer entonces con esa ley? En honor a la coherencia, ¿qué sentido tiene cumplir una ley que promueve la agresión de aquello que debía defender por mandato natural? Existen leyes torcidas, sí, no se sorprendan. Son pocas, pero las hay. Al fin y al cabo las leyes las escriben hombres como ustedes y como yo, y es sabido que hasta los mejores escribas cometen un borrón de vez en cuando. ¿O atribuyen el don de la infalibilidad a nuestros ilustres legisladores? No deberían hacerlo: Esta absurda ley que estoy sufriendo desde hace dos semanas es prueba de su falibilidad porque estoy siendo reprendido sin haber hecho nada malo.

(Es una pregunta retórica)

Y estoy hablando de leyes torcidas por culpa de la impericia, el descuido o la falta de destreza: Me niego a contemplar la posibilidad de que nuestros legisladores puedan crear leyes injustas deliberadamente. No concibo eso porque el mundo no está tan loco como para condenarse de una forma tan irresponsable. Pero... ¿qué puede pasar si en un futuro lejano esta sociedad enloqueciera lo suficiente como para que un grupo de hombres malvados ocupara el Parlamento en su mayoría y empezara a crear leyes según su torcido criterio? ¿Obedeceríamos todos por respeto a la justicia? Recuerden que la ley es violencia. Violencia legal, pero violencia al fin y al cabo. ¿Creen que estaríamos en tal caso en condiciones de combatir a los hombres que, con sus leyes irresponsables, contarían con el respaldo de la policía y el ejército?

(Niega)

Tarde. El momento de combatir es ahora. Y eso es lo que he venido a hacer aquí. Éste es un buen momento para sentar las bases de la futura defensa de nuestra convivencia. Por eso es importante denunciar con vehemencia estos primeros atropellos que, aunque probablemente ingenuos por involuntarios, son graves. De lo contrario, esta sociedad se irá acostumbrando a ellos como la rana que descansa en aguas cada vez más cálidas hasta terminar hervida.

(Firme)

Si creen que desvarío, posiblemente se deba a una lamentable falta de empatía por su parte. Sí, empatía. Es la falta de empatía lo que permite que puedan surgir leyes "torcidas" sin que el conjunto de la población se escandalice. Sin que la rana advierta que la olla se caldea.

(No percibe reacción por parte del público)
No entienden. Les pondré un ejemplo y entenderán rápidamente. Déjenme preguntarles algo: ¿Qué me dirían si les notificara que ahora mismo, de repente -es una suposición-... que de repente una nueva ley prohibiera escribir con la mano derecha? Qué barbaridad. Se sentirían contrariados, agraviados, gritarían enérgicamente -"¡Es injusto! ¡No hay derecho!", "¡Protestemos, manifestémonos en contra!"-, y, por supuesto, continuarían empleando la mano derecha, reafirmandose en su derecho legítimo de escribir con su diestra a pesar de que la ley lo hubiera prohibido, ¿verdad? Y posiblemente conseguirían que esa ley estúpida se aboliera antes incluso de que pudiera empezar a aplicarse efectivamente. Al fin y al cabo, son tantos los diestros que no cabrían en las cárceles si la autoridad se propusiera encerrar a todos los "nuevos delincuentes". Bien. Otra suposición: ¿Y si la prohibición recayera en el uso de la mano izquierda?

(Deja un instante de silencio)
Ah, bueno, entonces ya les importa menos.
(Deja unos instantes de silencio para que el público piense. A continuación, explica:)

¿Qué ha pasado aquí? La prohibición tiene la misma naturaleza... Y, sin embargo, su reacción cambia: porque... son tan pocos los zurdos. Los afectados, en este segundo caso, quedan confinados por obra y arte de la aritmética a la categoría de seres molestos a quienes la mayoría de personas no quiere tener cerca en el trabajo, cuando pasean por las calles, junto a su butaca en el teatro o en la mesa contigua del restaurante... por el simple hecho de haber quedado situados al otro lado de la línea de corrección que establece la ley. ¿Que cumplan la ley, por Dios, y sean normales, no cuesta tanto! Y si no la cumplen, a la cárcel, por... ¡delincuentes!

La ley, al fin y al cabo, es justa porque la dicta el parlamento, dirán ustedes, y el parlamento es soberano porque expresa la voluntad mayoritaria del pueblo. Eso es lo que se nos ha dicho siempre.

Pues, déjenme que les comente algo sobre esa máxima que, con tanto ahínco, alguien nos ha metido en la cabeza: ¿Consideran que es una guía moral para los actos un principio que diga: "Es correcta tal cosa porque elegí hacerla?" No, ¿verdad? Eso es exactamente la negación de la moral. Entonces ¿por qué consideramos una guía moral el principio que reza: "Cualquier cosa que haga la sociedad es correcta porque eligió hacerla?"

Ése es el fundamento democrático, piénsenlo bien. Y es en virtud de este fundamento que se tolera que nazcan leyes "torcidas" como esta ley misteriosa cuyo peso ha caído sobre mis espaldas.

Respiren aliviados, ahora, pero no se confíen, mañana pueden encontrarse repentinamente aquí, donde estoy yo. Y les aseguro que, si eso les ocurre, empezarán a cuestionarse muchas cosas.

Ciertamente, mientras tanto, disfruten. El problema lo tengo yo; ustedes son meros espectadores.

(Volviéndose hacia el Juez)

A mi corresponde presentar un alegato al juez de instrucción y eso justamente lo que voy a hacer.

*Se dispone a iniciar su alegato, pero se detiene.
Piensa unos instantes.*

JOSEF K.

(Volviéndose hacia el público)

Déjenme hacerles una pregunta. ¿Qué les trae aquí, caballeros? ¿La curiosidad? ¿Alguna clase de condescendencia? ¿O un deseo de reafirmar, por contraste conmigo, la respetable posición que detentan ahora? Me encantaría saber cómo fue publicitado este interrogatorio en ese tablón de anuncios famoso porque sin duda empleó un reclamo muy atractivo...

"Vengan a ver un proceso disparatado", "Ríanse de un infeliz que protesta cuando todo va bien" "¡Habla el nuevo moro de Venencia!" "¡Shakespeare en escena!".

(Comprendiendo)

Pero... Shakespeare, al fin y al cabo, ¿verdad?: teatro y nada más que teatro...

Ésa es la clave: cuando el juzgado se publicita como un espectáculo el público lo vive como un espectáculo.

JOSEF K.

Vienen aquí como quien viene al teatro...

Sonríe. Ha dado con la clave.

JOSEF K.

...Y de ese modo su conciencia no se expone. Así es como la protegen. Llegará un día en que nos animalizarán y a las cárceles donde nos encierren les llamarán zoos, y nos visitarán con sus hijos, y sus globitos de colores...

(Asintiendo)

Claro...

Piensa.

JOSEF K.

Pues, ¿saben que hago yo?

Saca un alfiler ficticio y explosiona uno de los globitos.

JOSEF K.

¡Pam!

(A todos)

Escucha, niño; escúchenme señores:

(Marcando mucho cada palabra)

Esto es real.

(Explica)

No es teatro. Soy una persona. No un muñeco. Tengo ojos...

(Parafraseando a Othelo)

...Tengo manos, órganos, proporciones, sentidos, afectos, pasiones. Como la misma comida que ustedes, estoy sujeto a las mismas enfermedades, me curo por los mismos medios, me caliento y enfío por el mismo verano y el mismo invierno que ustedes. Si me pinchan, sangro. Si me hacen cosquillas, río. Si me envenenan, muero. Y si me ultrajan... Si me ultrajan...

Se vuelve hacia el estrado del Juez.

JOSEF K.

Haga constar en acta, por favor, señor juez de instrucción, que me persono aquí para poner en conocimiento de este tribunal los hechos desconcertantes que han tenido lugar las últimas semanas, unos hechos que fueron promovidos por esta administración de justicia y que han perturbado gravemente mi vida; unos hechos que se iniciaron hace un par de semanas cuando fui detenido sin motivo, en mi propia habitación.

No sé cuántas oportunidades más voy a tener para expresarme. Así que aprovecharé ésta que ustedes me ofrecen para dejar bien claras las circunstancias extraordinarias de mi detención, que constituyen el primero de los atropellos que se han cometido contra mi persona -atropello que se ha prolongado en el tiempo en la medida en que la que nadie ha puesto fin a esta farsa-.

Y para que tengan un preciso conocimiento del atropello que he sufrido, voy a explicarles los hechos tal y como sucedieron. Siga apuntando, señoría, no deje de escribir. Ésta es la narración de la detención que sufrí hace un par de semanas. Empiezo mi declaración:

Como acabo de decir, soy empleado de banca. Me llamo Josef K, estoy soltero y vivo en la pensión de la señora Grubauch en la Willem Strasse. Señora Grubauch. Ge, erre, u, be, a, u, ce, hache. Grubauch.

El otro día, por la...

(Interrumpiéndose y aclarando)

Y no soy pintor de brocha gorda. Jamás he cogido una brocha. Ni gorda ni fina.

(Continúa)

El otro día por la mañana -hace un par de semanas-, poco después de despertarme, observé que la cocinera no me traía el desayuno, como acostumbra. Todas las mañanas...

BLOQUE 2

En ese momento, se abre la puerta del teatro (la puerta de acceso, por la que entró el público a la sala). Es una CHICA.

JOSEF K.

...Me trae el desayuno a las ocho, puntual. Me gusta desayunar en la habitación.

La CHICA atraviesa, sin disimulo, la platea, en dirección al escenario. El actor que interpreta a JOSEF K sigue con su monólogo.

JOSEF K.

Es una costumbre que tengo desde hace años. Podría desayunar en el salón, con el resto de inquilinos, pero eso me haría perder tiempo...

La CHICA, como si no le importara que allí se esté representando una función de teatro, se detiene al llegar al pie del escenario y permanece quieta unos instantes. Inevitablemente ha captado la atención del actor que interpreta a JOSEF K -y de todo el público presente en la sala-, pero el actor trata de ignorarla y seguir con el monólogo de JOSEF K.

JOSEF K.

Además, me gusta ese pequeño instante de soledad que me permite reflexionar sobre las cosas que están por hacer antes de empezar el día.

La CHICA sube al escenario. Lleva en la solapa de su blusa una identificación del Departament de Traductors i Intèrprets de la Generalitat de Catalunya. El logotipo que lleva impreso en el carpesano corresponde a sello oficial de la Generalitat de Cataluña y es tan grande que resulta perfectamente visible para todo el público. El actor que interpreta a JOSEF K, tiene dificultades para seguir recitando el texto sin distraerse. No obstante, se esfuerza por continuar.

JOSEF K.

Pues bien, esa mañana, por lo visto, no llegaba el desayuno. Así que toqué el timbre, un timbre que tengo junto a la cama. No puedo permitirme llegar tarde al trabajo. Inmediatamente, llamaron a la puerta.

La CHICA da unos pasos sobre el escenario y se detiene en un extremo de la boca, mirando al público. El actor que interpreta a JOSEF K acaba perdiendo definitivamente el hilo del discurso. La CHICA mira al actor, como esperando que continúe su actuación. El ACTOR no puede continuar, no comprende qué hace esa CHICA allí. No obstante se resiste a pronunciar una sola frase fuera del personaje que está interpretando. La CHICA no parece que vaya a dar ninguna explicación al actor. Tras unos instantes de duda, el actor retoma el discurso de JOSEF K, con visible inseguridad.

Di permiso a Anna para que entrara. Anna es la cocinera. Pero para mi sorpresa, en su lugar, entró un hombre al que no había visto jamás. Un hombre delgado, con un traje ajustado: era uno de los guardias, de los mozos que venían a detenerme. Eso lo supe después. En ese momento le pregunté quién era. Él, con toda tranquilidad, ignoró mi pregunta y, sin presentarse ni justificar su presencia allí, se limitó a decirme: "¿Ha llamado?" Pues claro que había llamado, pero no a él. ¿Qué hacía ese tipo allí, en mi habitación? Le pedí amablemente que, por favor, le dijera a la cocinera que me trajera el desayuno, invitándole sutilmente así, de paso, a abandonar mi habitación. El hombre, sin moverse del sitio, gritó hacia fuera: "¡Quiere que la cocinera le traiga el desayuno!". Lo que tuvo como réplica una sonora carcajada de alguien que estaba en la habitación de al lado. Alguien que no era la srta. Anna, puesto que la risa correspondía a un hombre.

JOSEF K.

Yo, por supuesto, aún estaba en ropa interior. Y, como es lógico -supongo que a todo el mundo le pasa- me resultaba bastante incómodo tratar con un desconocido en ropa interior, desde mi cama...

En cuanto JOSEF K. ha empezado a hablar, la CHICA ha sacado un atril plegable de su maletín y se ha dedicado a montarlo.

JOSEF K.

El hombre parecía esperar que yo hablara de nuevo. Yo esperaba que, en cualquier momento apareciera la srta. Anna con el desayuno. Pero, puesto que ni se oían venir los pasos de la srta. Anna, ni aquel hombre parecía muy dispuesto a abandonar mi habitación, tuve que decir...

La CHICA termina de montar el atril y apoya unas hojas. Después de reordenarlas las coloca, marcándose con un dedo un punto determinado del texto. El ACTOR, incapaz de soportar la distracción intolerable, ha detenido su discurso y se ha vuelto hacia la CHICA, mirándola inquisitivamente. Ésta ignora la mirada del

ACTOR. Tras un largo y tenso silencio -en el que valora la posibilidad de marcharse o decirle algo a la CHICA-, el ACTOR decide que debe poner toda su profesionalidad en escena y reanuda el discurso de JOSEF K:

ACTOR
"Quiero..."

CHICA
"Vull".

El ACTOR se detiene sorprendido. ¿Qué ha dicho la CHICA? ¿'Vui'? ¿Qué es eso? ¿'Vui'? ¿Se va a dedicar ahora a soltar monosílabos? Continúa. No le va a detener un monosílabo gutural.

ACTOR
"Quiero..."

CHICA
"Vull".

"'Vull', ha dicho, 'Vull', 'Quiero' en catalán. ¿Le ha traducido! ¿Le ha traducido? No puede ser.

ACTOR
"Quiero que Anna me traiga el desayuno", insistí.

CHICA
"Vull que l'Anna em porti l'esmorzar", vaig insistir.

¡Sí! ¿Ha traducido la frase entera! ¿Va a hacer lo mismo con todas las frases?

ACTOR
"Eso es imposible", respondió el hombre.

CHICA
"Això és impossible", va respondre l'home.

¿Lo va a hacer! ¿Lo va a hacer!

ACTOR
(Ralentizando el discurso progresivamente hasta pronunciarlo tan despacio que acaba deteniéndose)
"¿Imposible que la srta. Anna me traiga el desayuno? Pues sería una novedad". El tipo me miró y no respondió, como si se guardara el comentario para él...

La CHICA ha optado por efectuar una traducción simultánea, adaptando su velocidad a la del ACTOR.

CHICA

"Impossible que la srta. Anna em porti l'esmorzar? Doncs això seria una novetat". L'home em va mirar i no em va respondre, como es guardés el comentari per ell...

El discurso de la CHICA se detiene también.

ACTOR opta por lo contrario.

ACTOR

(Acelerando el discurso progresivamente hasta hacerlo casi ininteligible)

Le dije al hombre que quería saber quién había en la habitación de al lado -quién había proferido la sonora carcajada- y qué explicaciones me iba a dar la señora Grubauch por esa molestia. Salté de la cama, cogí unos pantalones y me los puse rápidamente. Quería averiguar qué estaba ocurriendo allí y quería saber, sobre todo, cómo podía ser que un hombre impidiera a la srta. Anna traerme el desayuno.

La CHICA le sigue a la misma velocidad.

CHICA

Li vaig dir a l'home que volia saber qui havia a l'habitació del costat -qui havia emès la sonora rialla- i quines explicacions havia de donar-me la senyora Grubauch per aquella molestia. Vaig saltar del llit, vaig agafar uns pantalons i me'ls vaig posar ràpidament. Volia esbrinar què estava passant allà i volia saber, sobre tot, como podia ser que un home impedís a la srta. Anna portar-me l'esmorzar.

Tras el silencio necesario para respirar, el ACTOR, visiblemente enfadado, retoma el discurso a la velocidad normal, haciendo un último esfuerzo por mantenerse dentro del personaje.

ACTOR

El hombre me abrió la puerta y pude salir a la habitación contigua.

CHICA

(Siguiendo al ACTOR con la traducción)
L'home em va obrir la porta i vaig poder sortir a la habitació contigua.

ACTOR

La habitación contigua era el cuarto de estar de la sra. Grubauch.

CHICA

La habitació contigua era el quarto d'estar de la srta. Grubauch.

El ACTOR se rinde. Abandona a Josef K. y va hasta el sitio donde está la chica. Pone la vista sobre las hojas del atril y lee por encima. Se da

cuenta de que se trata de una traducción de su texto. Lo comprueba:

ACTOR

(Sin molestarse en volver a ser Josef K.)
Esto ya lo sabía.

CHICA

Això ja ho sabia.

ACTOR

(Siguiendo con la mirada el texto del
atril)
No podía haberse movido de sitio.

CHICA

No podía haver-se mogut de lloc.

Efectivamente, la chica repetirá todo su texto, en catalán. Él no está dispuesto a aceptar eso.

Toma el camino de salida y desaparece con el consuelo, al menos, de haber sido profesional hasta el último momento y no haber pronunciado una sola palabra que no fuera de su personaje.

La CHICA se queda en escena.

BLOQUE 3

Al cabo de un larguísimo minuto de desconcierto (para todos, menos para la CHICA que, con una serenidad funcional, ha esperado todo el tiempo sin alterar su semblante), él regresa a escena.

Está serio. Contrariado. Permanece unos momentos inmóvil. Tras unos breves instantes, reanuda el discurso del personaje.

Parece que ha decidido tirar adelante la obra en esas circunstancias. Lo que ha ocurrido es que, entre bambalinas ha encontrado unos comisarios lingüísticos de la Generalitat que le han informado de lo que no sabía: Acaba de entrar en vigor una nueva ley del catalán que obliga a traducir todas las obras escénicas que se efectúen en un idioma distinto del catalán.

El público desconoce este hecho. Verá solamente los resultados.

ACTOR

En un primer vistazo, todo parecía igual que la noche anterior...

CHICA

En una primera ullada, tot semblava igual que la nit anterior...

ACTOR

...Pero en seguida observé que aquella habitación repleta de muebles, tapetes, porcelanas y fotografías parecía...

CHICA

...Però de seguida vaig observar que aquella habitació, plena de mobles, sobretaules, porcellanes i fotografies semblava...

ACTOR

...Más espaciosa de lo habitual sin saber exactamente por qué.

CHICA

...Més espaiosa de que era habitual sense saber exactament perquè.

ACTOR

Allí había otro hombre, parecido al primero, que estaba sentado junto a la ventana, leyendo un libro.

CHICA

Allà hi havia un altre home, semblant al primer, que estava assegut al costat de la finestra, llegint un llibre.

ACTOR

"¡Hubiera debido quedarse en su cuarto!", me dijo en cuanto me vio.

CHICA

"S'hauria d'haver quedat a la seva habitació", em va dir només veure'm.

ACTOR

"Quiero ver a la sra. Grubauch", le dije. "Quiero saber qué está pasando."

CHICA

"Vull veure a la sra. Grubauch", li vaig dir. "Vull saber què està passant".

ACTOR

Y el hombre me contestó: "No puede irse. Está detenido."

CHICA

I l'home em va respondre: "No pot anar-se'n. Està detingut."

ACTOR

"¿Detenido? ¿Por qué?", pregunté.

CHICA

"Detingut?", Per què?", vaig preguntar.

ACTOR

El hombre no me dio respuesta. Sólo me dijo que se había abierto un procedimiento en mi contra. Nada más.

CHICA

L'home no em va donar cap resposta. Només em va dir que s'havia obert un procediment en la meva contra. Res més.

ACTOR

Justo en ese momento, se abrió la puerta y apareció la señora Grubauch.

CHICA

Just en aquell moment, es va obrir la porta i va aparèixer la senyora Grubauch.

ACTOR

Pero pidió perdón y la cerró rápidamente.

CHICA

Però va demanar perdó i la va tancar ràpidament.

ACTOR

"¿Por qué no ha entrado?", le pregunté al hombre.

CHICA

"Per què no ha entrat?", li vaig preguntar a l'home.

ACTOR

"No debe", me dijeron.

CHICA

"No deu", em van dir.

A pesar de intentar disimularlo, el ACTOR se ha ido enfadando progresivamente hasta llegar a un punto límite. Ahora mismo, puede estallar en ira o dejarlo todo. Piensa un instante. Opta por lo segundo. Abandona.

Sin despedirse del público, da media vuelta y desaparece.

*Se apagan las luces.
Entra música incidental.*

BLOQUE 4

Medio minuto después se apaga la música.

El inesperado silencio permite que se pueda oír la entrada del ACTOR porque arrastra ligeramente los pies.

Se enciende la luz.

Efectivamente, el actor está en escena. Tiene una mano al cuello. La quita. Retoma la actitud corporal de su persona. No obstante, el ACTOR está asustado. Allí dentro lo han amenazado.

El público desconoce este hecho. Verá solamente los resultados. Aunque intente disimularlo, el miedo no desaparecerá completamente de la voz y del semblante del ACTOR.

ACTOR

Se me acerco mucho a mí y me dijo, amenazador: "Está usted detenido."

CHICA

Es va acostar molt a mi i em va dir, amenaçador: "Està vostè detingut."

ACTOR

¿Detenido? "¿Pero qué está usted diciendo? ¿Detenido, yo?" No podía ser.

CHICA

Detingut? "Però què està dient vostè? Detingut jo?"

En algún momento, el ACTOR no puede evitar deslizar una mirada disimulada hacia las bambalinas. La amenaza proviene de allí. Y la siente.

ACTOR

Fui corriendo a un cajón de mi habitación y busqué mi partida de nacimiento.

CHICA

Vaig anar corrent a un calaix de la meva habitació i vaig buscar la partida de naixament.

ACTOR

Se la puse delante de sus narices. Y le dije con toda rotundidad: "¿Cómo puedo estar detenido?" "¿Y mucho menos de esta forma?" No respondió.

CHICA

Li vaig posar davant dels seus nassos. I li vaig dir amb tota rotunditat: "Com puce star detingut?" "I molt menys d'aquesta manera?" No va responder.

ACTOR

"Aquí están mis documentos de identidad. Muéstrenme los suyos y sobre todo, la orden de detención".

CHICA

"Aquí están els meus documents d'identitat. Ensenyi'm els seus i sobre tot, l'ordre de detenció".

ACTOR

El hombre se llevó el dedo a los labios...
(Se lleva el dedo índice a los labios)
y me mandó callar con un gesto.

El ACTOR se lleva la otra mano al cuello y abriendo bien los ojos hacia el público para tratar de mandar el mensaje de que ésa es la mano que han empleado dentro contra él para hacerle callar, hace apenas un par de minutos.

CHICA

L'home es va portar el dit als llavis i em va fer callar amb un gest.

ACTOR

A continuación me llevaron a la habitación de al lado...

CHICA

A continuación em van portar a la habitació del costat...

ACTOR

...Donde me esperaba el sentado el superior jerárquico de los mozos que habían irrumpido en mi habitación.

Con la mirada señalará que los dos mozos ("mossos") están entre bambalinas.

CHICA

...On m'esperava assegut el superior jeràrquic dels dos mossos que havien irromput a la meva habitació.

ACTOR

"Josef K?", dijo. "Sin duda estará sorprendido por los acontecimientos de hoy."

CHICA

"Josef K?", va dir. "Sens dubte estarà sorprès pel aconeximents d'avui."

El ACTOR asiente con la cabeza como si fuera el comisario lingüístico quien le acabara de hacer la pregunta.

ACTOR

Pues sí, lo estaba. Y también estaba molesto y preocupado.
(Remarca la palabra "preocupado")

CHICA

Doncs sí, ho estava. I també estava molest i preocupat.

ACTOR

El inspector me dijo que me tranquilizara. "Si hace usted lo que corresponde, no tiene de qué preocuparse".

CHICA

L'inspector em va ir que estigués tranquil. "Si vostè fa el que correspon, no hi ha de què preocupar-se".

ACTOR

(Hablando con su propia voz, no desde el personaje)

Por eso mismo estoy preocupado.

CHICA

Pero això mateix estic preocupat.

ACTOR

(En voz muy baja)

"¿Qué ha querido decir?"

CHICA

(En voz alta)

"¿Què ha volgut dir?"

ACTOR

Que no pienso variar ni un milímetro mi proceder. Alguien debió de difamarme y ustedes, sin duda, no debieron tomarlo en consideración. ¿Cómo puede ser que baste una simple delación -muy probablemente anónima- para que ustedes atropellen de este modo a un ciudadano de bien? Y no me vengan con que obedecen órdenes. No me diga que se limitan a hacer cumplir la ley porque ese es el argumento que asesinará nuestra convivencia ¡Leyes! Nuestra legislación es heredera del derecho romano: fue la voracidad legisladora la que hizo caer el imperio romano. ¿Qué cree que arruinó al imperio Austro-húngaro? ¿Cómo puede ser que no se den cuenta? ¿Quieren construir un nuevo imperio que devore a sus propios ciudadanos? ¿Otra vez? ¿Cómo puede no ver que eso conduce al desastre? ¿Cómo puede estar ocurriendo esto aquí, en ¡BARCELONA!?

El discurso del ACTOR se ha ido enervando y ganando velocidad progresivamente. La CHICA ha seguido al actor con una traducción simultánea¹ que se ha interrumpido cuando ha oído al actor pronunciar, por primera vez, una palabra que no estaba en el texto: "Barcelona". Superado un pequeño instante de sorpresa, la CHICA, en lugar de Barcelona, pronuncia la palabra correcta: "Praga". Y...

¹ Traducción: "Que no penso variar ni un mil·límetre la meua manera de fer. Algú em va difamar i vostès, sens dubte, no havien d'haver-lo pres en consideració. ¿Com pot ser que hi hagi prou amb una simple del·lació -molt probablement anònima- perquè vostès atropellin d'aquesta manera a un ciutadà honrat. I no em vinguin amb que obeeixen ordres. No em digui que es limita a fer cumplir la llei perquè aquest és l'argument que assassinarà la nostra convivència. ¡Lleis! La nostra legislació és hereva del dret romà: va ser la voracitat legisladora el que va fer caure l'imperi romà. ¿Què creu que va arruinar l'imperi Autrohúngar? ¿Com pot ser que no se'n adonin? ¿Volen construir un nou imperi que devori els seus propis ciutadans? Una altra vegada? ¿Com pot no veure que això conduïx al desastre? ¿Com pot estar passant això aquí, a... Praga?"

Se apagan súbitamente las luces. Entra apresuradamente la música incidental, a todo volumen. Por debajo de la música puede oírse un forcejeo. El público no puede ver como el ACTOR ha sido reducido, y le arrastran hasta hacerlo desaparecer, con la boca tapada.

BLOQUE 5

Se enciende la luz. Se apaga la música.

El ACTOR no está en escena. Sólo está la CHICA, en su atril.

CHICA

(Leyendo)

El funcionari no va dir res. Es va limitar a fer el que havia de fer. Quan va acabar, em van deixar anar a la feina. Cosa estranya si tenim en compte que m'havien detingut. "El procediment", va dir, "s'ha posat en marxa. No el necessitem". Mitja hora després jo estava treballant com si no hagués passat res.

Senyoria, aquest és el relat dels fets. Així, tal com li acabo de dir, va tenir lloc la detenció. La he explicat amb exactitud. Espero que aquesta exposició serà suficient per no haver de tornar a veure'm en una situació tan violenta.

I vostès, senyors -no m'oblido dels meus amics espectadors- ja coneixen una miqueta millor com treballa la seva administració de justícia. És cert que la informació no els arriba de primera mà. Mai s'aprenen tan bé les coses com quan es viuen en pròpia persona. Però, sincerament, disitjo que s'estalviïn un tràngol com aquest. No val la pena, cregui'n-me. Posin-se en el meu lloc. No és difícil. Sóc com vostès, no m'han de tenir por:

Tinc mans, tinc òrgans, proporcions, sentits, afectes, passions. Menjo el mateix menjar que vostès, estic subjecte a les mateixes malalties, em curo pels mateixos mitjans, m'escalfo i em refredo amb el mateix estiu i el mateix hivern que vostès. Si em punxen, sagno. Si em fan pessigolles, ric. Si m'enverinen, moro. I si m'ultratgem, si m'ultratgem... em venjo.

La CHICA gira la última hoja. Ha terminado. Levanta la vista y se dirige al público, ahora sin leer.

CHICA

Traducció al català de Mireia Planes i Ricard Bonanova, supervisada pel departament de Traductors i intèrprets del la conselleria de Cultura de la Generalitat de Catalunya.

Traducció en viu a càrrec de Mireia Aguilera, en aplicació de l'article 14.2 de la Llei de Aplicació Lingüística de 2 de novembre de 2015².

Recoge sus cosas y se marcha.

El proceso (en Barcelona)
Teatro
Copyright © Marc Egea
2015 Barcelona - España



² Fecha del día en que se representa la función.